

rranea de nuestros condes reyes, se fortalecía además con la conquista de Cerdeña operada por el Infante D. Alfonso -el que luego debía reinar con el nombre de Alfonso IV el Benigno-, y por los hábiles (contratos de comercio suscritos con los distintos soberanos musulmanes del Norte de Africa, singularmente con los dinastas mamelucos de Egipto, lo cual aseguraba para nuestras dilatadas costas mediterráneas un compromiso de seguridad y para nuestro comercio y nuestros consules un trato de favor especial que aseguraba la expansión mercantil de nuestro país. Con el largo y torturado reinado de Pedro IV el Ceremonioso vemos como la nobleza, de ascendencia feudal, empieza recibir los tiros de la monarquía que ya se orientaba hacia el absolutismo; y es curioso que el instrumento de esta lucha de Pedro IV contra la Unión fué su valido Bernardo de Cabrera, de la noble casa de los vizcondes de Cabrera, la cual por este tiempo habían acrecido sus extensas posesiones en nuestra comarca de las Guillerías y Montseny con las posesiones del vizcondado de Bas en la Garrotxa (I); pero la voluble suerte y la ingratitud del rey quiso que Bernardo de Cabrera, el autor de tantas victo-

(I) Cf. J. Montsalvatge, El vizcondado de Bas.

rias contra los nobles (de la Union, o contra los genovesos en aguas de Cerdeña, vie-
ra premiados sus servicios con el cadalso; las envidiosas intrigas de Enrique de
Trastámara y de la reina D^a Leonor le acusaron al de Cabrera de los peores deli-
tos y en 1364 subía al cadalso en Zaragoza donde era decapitado y enterrado de
limosna, pues sus bienes, tan extensos, fueron ~~de~~ confiscados. Es verdad que los re-
mordimientos del rey hicieron que se devolvieran al hijo de Bernardo de Caber-
ra, Bernardino, las posesiones de su padre y que gozara de su vizcondado y de
preeminencia en la corte. El triunfo de D. Pedro contra la nobleza y la aboga-
cion del privilegio de la Union, ya nos abre horizontes que nos explicarán
ulteriores hechos como la guerra de los remensas, al cabo de un siglo.

Entretanto, a lo largo de estos sucesos de caracter general, ¿qué noticias
sabemos del desarrollo de la humilde población de Santa Coloma? Su jurisdiccion
religiosa dependía, segun ya sabemos, de los monjes de San Pedro Mercaderes, sus in-
tereses sociales y economicos estaban (en gran parte, en manos de las familias
de Farnés y Vilademany, que por su parte, estaban en relacion de dependencia

de los vizcondes ^{de Cardena} (de Cabera). <sup>El linaje de Farnés por este tiempo ya tendría buen acceso a la corte
pues sabemos que</sup> Ya vimos como Pedro III, al dictar su testamento en Port Fangós, a tres de las nonas de Junio ^(= 3 junio) de 1282, llamaba como testigo a un Pedro de Farnés, militar, testamento acreditado por el notario de Barcelona Pedro March (Archivo Corona de Aragon, armario de Testamentaria y Reales Codicilares disposiciones, nº 33). Este mismo Pedro de Farnés ^{acompañó} al infante D. Alfonso en la conquista de Cerdeña, en el año 1321. ^(con descendiente del mismo nombre)

En 9 de agosto de 1308 Bernardo de Vilamajor o Vilademany, ^{a perpetuidad} concede a Pedro Massaneda y a su mujer, de Santa Coloma de Farnés, que desde el Coll de Na Salome ra hasta el Molí del Corb, llamado Molí de Farnés, no permitirá él ni sus sucesores que en dicho trecho se edifique otro molino, ni que nadie pueda desviar el agua, aprovecharse de la misma, causando perjuicio al molino llamado Molí d'En Massaneda; por esta concesion y laudo pagaran los aludidos conyuges Massaneda 25 libras barcelonesas, moneda de terno. Este documento, del archivo particular de casa Massaneda, fué librado en la notaría pública de Farnés, por Guillermo Palazini, presbitero de semana, notario público de Farnés. Como quiera que ya desde este tiempo se ha operado la fusion de los dos topónimos Sta. Coloma y Farnés, es posible que esta notaría se refiera tanto a la población como al castello.

intercalado

A principios del siglo XIV el vizcondado de Cabrera se unió ^{aparece} unido por casamiento con el condado de Ampurias de modo que en los documentos encontramos a Pons ^{Hug} conde de Ampurias investido tambien, como consorte, de los derechos del vizcondado de Cabrera, tan prepotente en nuestra comarca, singularmente por la parte del Monstseny. En 24 de ^(Arch^a Cor. Aragon, reg. 203) octubre de 1306 el rey Jaime II se dirige al conde de Hugo y a su esposa, vizcondes de Cabrera y condes de Ampurias, y por intercesion de la reina D^a Blanca les absuelve de las penas en que incurrieron por haber fortificado el castillo de Hostalrich sin la debida autorizacion real. Esta cuestion de las fortificaciones de castillos sin el consebido permiso real produjo diferentes reclamaciones y sanciones de parte de la realeza, ^{casí} empeñada en reducir a la siempre ensoberbecida nobleza que queria continuar un regimen feudal que menoscababa los derechos del rey; Jaime II tuvo que hacer sentir diferentes veces el peso de su autoridad al conde Pons Hug, por proceder a fortificaciones sin la licencia real. En cambio, en la misma fecha que el documento anterior (Reg. 203, fol. 204) el rey Jaime II reconoce a Pons Hug, conde de Ampuria y vizconde Cabrera, junto con su esposa, el señorío del castillo de Argimont, con

la obligacion de prestar al Rey la debida ayuda militar y con el mutuo compromiso de que las gentes del castillo no atacaran ni infligieran daño a los soldados del Rey cuando pasaran por aquellas cercanías ni estos soldados reales atacaran a los del castillo de Argimont, cuyos terminos son: la parroquia de Riuderenas (Rivo Arenarum), Valcanera, Castañet, Sesparra y San Pedro de Sacerade. El Rey reconoce este feudo del castillo de Argimont para el vizcondado de Cabrera en la persona de los Vizcondes otrogantes y de sus sucesores.

En 20 de marzo de 1308 los Registros de Jaime II en el Arch^o Cor. Aragon n^o 143, fol. 165 v. nos dan constancia de un hecho que no muestra la actuacion de otra casa noble en nuestra comarca, y en el sentido frecuentemente anarquico, de mero provecho personal que solia á inspirar a muchos nobles. La casa de Gurb, en la sierra de Gurb a poniente de Vich, disfrutaba del señorío del castillo de Solterra y de parte del valle de Osor, por investidura feudal de la familia ya conocida de nosotros, de los Vilademany, la cual a su vez, lo tenia de parte de los condes de Moncada; tambien encontramos por nuestro tiempo que un Bernardo de Gurb cobraba diezmos y tenia tierra en feudo en la parte de Bascanó. Pues

bien, en el mencionado Registro del ACA se nos dice que Fray Berenguer, Prior del monasterio de San Pedro Cercado, reclama justicia del Rey, tanto en nombre propio como en nombre de todo el convento de su jurisdicción a causa de que Bernardo de Gurb, junto con algunos otros cómplices, robó veinticinco masías de la jurisdicción de dicho monasterio, llevándose muchos enseres y haciendo mucho daño; asimismo Bernardo de Gurb y sus cómplices amenazaron a dicho Prior, a los canónigos regulares, y a los vasallos y hombres del monasterio. El Rey ordena se haga justicia y se restituya lo robado y se indemnicen los daños ocasionados.

El espinoso problema de las relaciones entre la jurisdicción real y la de la nobleza se manifiesta también diferentes veces en Sta. Coloma de Farnes y su castillo de Farnes. En el año 1304 (Fond. Real Patrimonio del ACA en el Lib. Feudorum Baronie Montis Catheni (Mondada), fol. 22v., el rey Jaime II se dirige al Veguer de Ausona y el comunica que Ramon Folch de Cardona en tiempo de Jaime I y de Pedro III, ~~se habla ártropado~~ el Veguer de Gerona tenía plena jurisdicción en la parroquia de Santa Coloma de Farnes, y el citado Folch de Cardona aprovechándose de la guerra habida con Francia usurpó la jurisdicción de dicho lugar e impidió y procuró obstaculizar a los oficiales reales de la Curia de Gerona que ejercieran allí su jurisdicción, y aun impidiendo a dicha Curia de Gerona que hiciera llegar allí su jurisdicción. Clientes de dicho noble Folch de Cardona mata ron en dicho sitio a un oficial de Gerona (Sagionem Gerunde) mientras trataba de ejercer en Sta. Coloma la jurisdicción del Veguer de Gerona. De esta manera, concluye el documento regio, ^{usurpar} el de Cardona procuró desde tiempo anterior expoliar sin justa causa la jurisdicción regia en Sta. Coloma de Farnes. Los condes-reyes de Barcelona no dejaron repetidas veces de vindicar sus derechos soberanos sobre nuestra población o su castillo.

agun venen

In vicaria Ansonie

Item inferiatur nobis nobilis supradictus (Raimundus Fulchensis et dominus de Cardona) super eo, videlicet, quod cum tempore domini regis Jacobi bonae memoriae, et etiam tempore Regis Petri, patris nostri, bone memorie, vicarius Gerunde uteretur in parrochia ~~sancte~~ sancte Columbe de Farneriis omnimoda iurisdictione, dictus nobilis Raimundus Fulconis tempore Guerre Regis Francie. usurpavit iurisdictionem loci predicti et impedit et nititur impedire officiales nostros Curie Gerunde ne utantur ibi iurisdictionem predictam. Et etiam impediendo Curiam Gerunde uti iurisdictionem predictam. Clientes dicti nobilis interfecerunt ibi quemdam sagionem Gerunde dum utebantur ibi iurisdictionem ratione vicarii Gerunde. Et ~~hic~~^{hic} omni cause cognitionis a dicto tempore citra predecessores nostros et nos dictam iurisdictionem indebitè spoliavit

Con alguna frecuencia habria sus fricciones entre la jurisdiccion real y la de las familias feudales investidas de latencia o señorío de distintas fortalezas, como es el caso en el castillo de Farnes. A menudo habria sus litigios entre el Veguer del Rey en el condado de Barcelona y el señor feudal del castillo, dado en feudo, como sabemos, por la corona a la familia vizcondal de Cardona, y por ésta, en este tiempo, a la familia de los Vilademany, muy prepotente en esta comarca. Pues bien creemos que en este sentido de litigio

o concurrencia de jurisdiccion hay que interpretar el dato que se nos ha conservado en la Mulassa del Arch^o del Real Patrimonio, IV, fol 613, en la cual se nos informa de la inquisicion hecha, en 6 de abril de 1334, por jurisperitos mandados

allá por el Rey, a fin de conocer sobre la negacion del Vizconde de Cardona sobre el dominio directo que el Rey tenia en el castillo y lugar de Santa Coloma de Farnes (*Propter negationem factam per vicecomitem Cardone de dominio directo quod Rex habebat in castris et locis de Sta. Columba de Farnes...*)

La familia de los Vilademany tenía por esta época el señorío del castillo Farnés, en feudo de la familia vizcondal de los Folch de Cardona, la cual, por su parte, lo tenía en feudo o delegación de la casa real: como hemos registrado ya, los condes-reyes no se distraían de reivindicar su autoridad sobre el castillo de Farnes contra las extrelimitaciones de aquellas familias feudales. En 25 de abril de 1342 el Rey Pedro IV el Ceremonioso dirige dos comunicaciones: una a la vizcondesa de Cardona, Beatriz, madre y tutora del vizconde Huguet (Uguetis) en la cual le conmina para que haga entrega de todo lo relativo a jurisdicción y potestad del castillo de Farnes al Veguer de Gerona. Los motivos de esta requisitoria se especifican en la otra comunicación de la misma fecha, dirigida precisamente al Veguer de Gerona y Besalu en la cual se ordena se haga cargo de la jurisdicción del castillo, y como quiera que Pedro de Vilademany, el cual tenía el castillo de parte del vizconde mencionado, había erigido horcas dentro del área del castillo, arrogándose facultades indebidas y usurpando prerrogativas regias, le insta a dicho Veguer que al recibir el castillo de parte de la Vizcondesa mencionada, haga inquisición contra los desmanes y usurpaciones de función perpetradas por Pedro de Vilademany, y proceda en justicia, pues para ello el rey le confiere plenas facultades. Damos a continuación transcritos estos documentos que nos muestran al celo vigilante del Ceremonioso en defender las prerrogativas de la Corona contra los abusos de la nobleza:

Petrus etc.: Nobili Beatrix vicecomitisse Cardone, matri et tutrici
persone et honorum nobilis ugetis vicecomitis Cardone, salutem
et dilectionem. Cum per recognitionem domini Castri de Sancta
Columba de Fumeris quod nobis tenetur in feudum et aliis
de causis a vobis de dicto castro per vicarium ge-
runde vel eius vicumtenentem, velimus recipi potestatem
ideo vobis dicimus et mandamus quatenus tradatis
de castro predicto ipsi vicario vel dicto locum sume-
nenti cum ab eo fueritis requisitae nostro nomine ut
tenemini potestates. Nos enim cum potestates easdem tra-
didieritis vicario memorato inde a vobis passati omnes (sic) et contenti.
Date Barchinone VI^{te} Kal. Maii. Anno Domini Millesimo trecentesimo quadragesimo
secundo. . l. vic.

Petrus de dilecto nostro vicario Gerunde et Bisulduni vel eius locum tenenti salutem et dilectionem. Cum nos per aliam litteram nostram nobili Beatrici vicecomitis Cardone tanquam tutrici nobilis Ugneti vicecomitis Cardone filii sui mandemus expresse quod tanquam tutrix que super vobis nomine nostro tradat ^{te} potestates de Castro de Sancta Columba de Farneriis quod per nos tenentur in feudum quas per recognitionem dicti domini et alius de causis Castri ipsius per vos quo supranomine a dicta tutrice mandamus exigi atque recipi de presenti. Ideo vobis dicimus et mandamus quatenus dictas potestates ab ipsa tutrice exigatis et recipiatis de Castro iamdicto sollicitè et instantè preterea sicut audivimus Petrus de Vila de Mayno qui dictum castrum tenens (?) per nobili memorato furcas / erexit intra terminos dicti castri et ibidem utitur contra fas et licitum meroinperio et alia.

jurisdictione quacunque eam pro iuribus usurpando in ~~nostra~~ ^{nostra} ?
? iure immuni et contemni. Ideo vobis dicimus et mandamus
quatenus: Cum dictas potestates de dicto castro receperitis a dicta
litre sollicite tenendo potestates easdem de usurpacione huiusmodi
inquiratis. Et inquisitione ^{ex}profecta iuxta eius demerita, procedatis
adversus mencionatum Petrum de Vilademagno et suos officiales prout
fuerit faciendum. Nos enim vobis super his vices nostras plene
committimus per presentes. Data Barcinone sexto Kalendis Martii. Anno Domini
Millesimo trecentesimo quadrag~~esimo~~ secundo. A. vic.

Franciscus Fuxi ex prefato in consilio coram Domino) etc.

La familia Vilademany la encontramos tanto o mas que la familia Farnes vinculada con el desenvolvimiento social y economico de la poblacion de Santa Coloma, la cual ya ahora se llama normalmente Santa Coloma de Farnes: poco a poco la humilde poblacion, iba a ser un centro contractual, mercantil, que uniera a los habitantes de la proxima montaña y de la llanura de la Selva. Pues bien en esta primera mitad del siglo XIV, epoca de frecuentes hambres -en el año 1333, fué tal la carestía de viveres que se llamó h/ año de la fam-, vemos como a requerimiento y petición del citado Bernardo de Vilademany el rey Pedro IV concede a) Santa Coloma de Farnes "hominibus et universitati loci Sancte Columbe de Farneriis en 27 de julio del 1344, (que puedan celebrar mercado el miércoles de cada semana, para lo cual el rey otorga protección y ^{quique} guidaticum a los concurrentes a dicho mercado y a sus mercancías, sin que puedan ser detenidos, pignorados y menoscabados, salvo por delitos propios conocidos por la justicia; de ello se exceptúan las gentes de mal vivir fabricantes de moneda falsa, ladrones y otros de esta ralea. El documento fué expedido en el Castell Nou de Ferpiñà (1). He aquí el texto transcrito:

(1) Archivo de la Corona de Aragon, reg, 979, fol, 10v

A.C.A. Reg. 979, f. 10 v.

Carta Peripiniani sexto K. Augusti 1344

24. Augusti

00164

Nos Petrus etc. Ob favorem dilectum nostrum Bernardi de Vilademany in nostro servicio existentem, tenore presentis carte nostre concedimus vobis hominibus et universitati loci sancte Columbe de Farneis quod in loco ipso sit et celebretur mercatum proprio in die mercurii cuiuslibet septimane id volentes et concedentes quod omnes et singuli cuiuscunque legis aut conditionis existant ad dictum mercatum venientes cum rebus et mercibus quas secum detulerint sint salvi et securi in veniendo stando ~~et~~ ^{et etiam} redeundo et sub nostra speciali protectione et quidammodo constituti et sic quod non possint capi, detineri pignori rari et marcari seu aliquot ^{aliquos} impediri culpa crimine vel debitis alienis nisi ipsi in eis principales fuerint aut fideiussores nomine obligati verum etiam in hiis casibus nisi

prius in eis facilitā inventa fuerint de directo
Excipimus tamen ab hiis et exclusitis preditores et
bursatores, fabricatores false monete, violatores iu-
minum, sodomitas, latrones, crimen lese maiesta-
tis committentes et alios malefactores quoscunque.

Mandantes huius serie procuratori nostro eiusque
vices gerentibus, necnon vicariis baiulis ceterisque
officialibus nostris presentibus et futuris qui con-
cessionem nostram huius tenent firmiter
et observent et faciant ^{perpetue} ~~prop~~ observari et non
contraveniant nec aliquem contravenire permittant
aliqua ratione quicunque autem ausu temerario
ductus venire contra promissa attemptaverit iura
et indignacionem nostram et penam quingen-
tium aureorum nostro erario applicandorum
se noverit absque remedio aliquo incurre
dampno illato penitus et plenarie restitutor; in cu-

00166

ius rei testimonium presentem cartam nostram
vobis facere iussimus sigillo maiestatis nostre
appendicio roboratam. Data in Castro nostro

Perpinianii / (fol. 11) sexto kalendas augusti anno domi
ni M^o CCC^o et XLIIII^o A.... vice [.....] signum

Petri [.....] infans Jacobus [comes] Urgelli et vi-
cecomes Ageronis, infans Petrus Rippaureie et Mon-
tanearum de Prades comes, Petrus dominus de
Exerica [.....] Berengarius vicecomes Cardone.

Petrus de Castro. S... de Montsant? ma et f
per vice...

En el año 1348, cuatro años mas tarde ^{de} la anterior disposicion regia, debia el azote del hambre ^(y de la peste) dejarse sentir cruelmente sobre toda la diocesis gerundense ^(y de toda la Tarraconense); murieron los dos tercios de la poblacion; muchas de las casas de campo o masías quedaron deshabitadas; el sabio premonstrtense Jaime Caresmar cree que se debió a tal ^{peste y hambre} ~~hambre~~ la despoblacion de Cataluña en este tiempo en relacion a los siglos anteriores. Sin embargo, es probable que en la comarca de Vallors y Farnes, con sus tupidos bosques de castaños y con sus regadíos naturales se defendieran mucho mejormente que otras comarcas. Los habitantes de Santa Coloma ya se preocupan de la captacion de las aguas de la riera de Vallors y de aplicarlas al riego. Asi en otra escritura del archivo particular de la casa Massaneda, otorgada en 27 de Febrero de 1390, el señor del castillo de Farnes, D. Bernardo de Vilamajor o de Vilademany-un sucesor homónimo del anterior, que ^{encontramos} concede licencia y plenos poderes a Narciso Massaneda, de la parroquia de Santa Coloma de Farnes y a sus sucesores en perpetuidad, el derecho de tomar las aguas que discurren por la riera de Vallors, a fin de regar las tierras del manso Massaneda que posee

en dicha parroquia y en el lugar llamado Vall de Vallors, y al efecto de construir un azud (resclosa) para poder usar dicha agua en cualquier ocasion; asimismo se le faculta para poder plantar en las riberas de dicha riera a lo largo de la posesion del dicho Narciso Massaneda. Por dicha licencia y concesion pagará el beneficiario 100 libras barcelonesas de eterno. El documento se expidió en la notaria publica del Castell de Farnés, por Jaime Agusti, notario.

Es interesante este documento por mostrarnos la marcha ascendente de la economia agricola y forestal de Vallors, y es curioso como el notario ya ha perdido conciencia del sentido de la palabra Vallors (Vall, urcea) y dice en una especie de redundancia Val de Vallors. Tambien hemos de notar como el otorgante Bernardo de Vilamajor - o sea de Vilademany - se llama señor del castillo de Farnés, en lo que vemos una prueba de la sucesión operada por el linaje Vilademany respecto de las posesiones del linaje Farnés, el cual siguió más a la Corte, pasó de España a Italia y arraigó en este ultimo país. En cambio, los Vilademany, linaje fecundísimo, arraigan fuertemente desde las Guillerías a la Plana de Vich.

Cp. D

El problema de los remanentes

A fines del siglo XIV y a lo largo del siglo XV ya se ve perfilarse el problema del mejoramiento de las clases humildes, de los payeses de remensa; la nobleza, decadente mucha de ella y empobrecida por las largas guerras, se apiñaba junto a la corte, mientras la realeza tendía cada día más al absolutismo y a acabar con las bandosidades de los últimos ^{señores} feudales; así es que en el pleito entre los remensas, clamando por la abolición de los malos usos, por el mejoramiento de sus derechos, la realeza, empezando por Juan I el Cazador (1387-1396), ya se inclinó en favor de los últimos. Por su parte, los payeses aprovechaban cualquier ocasión para mostrar sus deseos y aun, a veces, daban pábulo a movimientos subversivos. Esto se mostró en nuestra comarca del Gironés con el asunto de los judíos. No creemos que hubiera judíos en Santa Coloma de Farnes, pequeña población rural; pero sí los había, numerosos en Verona, Vich, y aun al parecer en Blanes. Por dedicarse generalmente a la usura, los judíos eran profundamente odiados del bajo pueblo, que es el que comúnmente necesitaba de sus préstamos; se les ^(gratuitamente) acusaba de grandes crímenes, entre ellos de haber envenenado las fuentes en la peste del año 1348.

y los reyes habian de defender continuamente a los judios de las asechanzas y de los odios de sus enemigos. En la historia de los judios de Gerona por este tiempo, a menudo ~~se~~ aparecen las gentes payesas de la parte de Bruñola como los más implacables enemigos de los judios de Gerona, a menudo ensayaban ~~se~~ el saqueo de aquella aljam, cosa que tuvo lugar de un modo terrible y dramático en el día 10 de agosto del año 1391. El rey D. Juan I aunque en un principio fué implacable con los culpables, luego dejó que los jurados de la ciudad mitigaran los castigos.

Este estado, algo anárquico, de las clases ^{pag} payesas ya se advirtió asimismo en su lucha contra los derechos abusivos de los señores, en el pleito de los remensas; ya dijimos como Juan I se inclinó en favor de los remensas. Pero fue a lo largo del siglo XV, sobre todo en los reinados de Juan II y de su hijo Fernando, que se agravó el problema y se hizo su crisis. El problema nos interesa particularmente porque fué precisamente nuestra comarca de las Guillerías, de Vallors ^{1 Hist. de} (una de las que intervinieron más activamente en el pleito y aunseguramente veremos, entró repetidamente en escena el castillo de Farnés.

(1) Cf. E. Clavijo y Corbell: Los judios en Gerona, p. 18 y ap. Gerona, 1870.

El planteamiento del problema de los remensas se debe a distintas concausas entre ellas el encarecimiento de la mano de obra por efecto de la despoblación ~~A/~~ provocada por la peste negra del año 1348; al empobrecimiento de parte de la nobleza y enrarecimiento del comercio marítimo en la primera mitad del siglo XV, por efecto de las guerras continuas entre Italia, Francia y la confederación catalano-aragonesa, y por fin, como causa principal está el hecho de que los señores, ya aflojada sumamente la relación de dependencia personal propia de los tiempos feudales, querían traducir o trasponer esta relación en un sentido territorial, de dependencia y adscripción del ^{hoyes} ~~villano~~ o remensa a la gleba, y a todas las obligaciones, servidumbres, malos usos inherentes, entre las cuales era muy sintomática la necesidad ^{del pago} de una redención (redemptio) para el cambio de señor. De modo que el pleito de los remensas no se ha de explicar solo como la crisis de un movimiento paulatino de liberación propio de las clases pa-yesas sino también como una reacción de estas frente a pretendidas nuevas exacciones por parte de los señores. El Prof. J. Vicens Vives en su historia de

los remensas en el siglo XV (I), dice (pag.26): "El señor del siglo XV, laico o eclesiástico, tendía a considerar el predio como una unidad fiscal o económica, cuyo rendimiento venía asegurado por la familia que, adscrita a él, lo hacía realmente productivo. De la misma manera que el feudalismo, cuyo vínculo inicial fue la persona, se desvirtuó más tarde, derivando hacia el concepto de feudo-propiedad la servidumbre en el campo, de mera dependencia personal, tendió a fijarse en el mas. Este proceso es clarísimo, y quizá sea la clave para comprender la aparición de la remensa en la Baja Edad Media catalana, siempre que se tengan en cuenta, además, las violencias cometidas por los propietarios alodiales al imponer por la fuerza a los arrendatarios perpetuos los malos usos que antes tan sólo pesaban sobre determinados campesinos, como consecuencia de la aplicación abusiva de los derechos jurisdiccionales del señor feudal". Hay que tener en cuenta que la adscripción a la gleba, la servidumbre perpetua aparece solo a mediados de la Edad Media, como una interpretación abusiva de los señores, apoyada por una exégesis capciosa del Derecho romano entonces en boga. Se pasó de un estado de

(I) Barcelona, 1945 (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita)

hecho a un estado de derecho, y como dice Brutails (1) el señor estaba tan habituado a ver nacer, vivir y morir a los campesinos en sus tierras, que no podía comprender pudieran salir de ella; y así paulatinamente se formó la concepción del siervo de la gleba. Tengamos en cuenta que en los siglos XIII y aun XIV no aparece siempre que el campesino affocatus ^(asentado) sea adscrito a la gleba, y que solo en las Consuetudines de Gerona, de origen más tardío, del siglo XIV, no aparece la definición del "Rusticus est strictus gleba, qui eam dimittere non potest" (2). De modo que los señores a fines del siglo XIV y en el s. XV tendían a reducir al campesino a categoría de siervo de la gleba, sólo por el hecho de que el campesino tuviera el dominio útil de las tierras, aun sin necesidad de que hubiera contrato que lo estipulase solemnemente. El señor tendía a no dar redención al remensa, en todo caso ésta dependía de su capricho. En la diócesis de Gerona

(1) Etude sur la condition des populations rurales du Roussillon au Moyen Age pag. 205. París, 1891

(la edic. de estas Consuetudines de Gerona por Rovira Armengol, en

(2) Cf. Anuario de Derecho Español, vol. V (1928), pag. 450-485

rona, muy densa de poblacion remensa, las Consuetudines establecian que la doncella al abandonar el predio para contraer matrimonio tenia derecho a redimirse por la cantidad de dos sueldos y ocho dineros. En cambio, ^{el precio de} la redencion del siervo de la gleba dependia del todo de la voluntad del señor; de aqui que en algunos contratos del siglo XIV y XV, el campesino haya tenido interés en que constara expresamente que "era affochatus, sed non de redemptione", o sea, que no necesitaba redencion para su cambio de residencia. [El interés de los señores en adscribir a los vasallos a la gleba, de no dejarles ni aun la posibilidad de abandonar el predio y huir o refugiarse en una ciudad libre en la cual, al cabo de un año y un día, quedara libre, se echa de ver en la existencia de muchos contratos en este tiempo -hecho ya recogido por E. de Hinojosa en sus estudios sobre la poblacion remensa- en los cuales se prohíbe al remensa el poder avenindarse en poblaciones o lugares privilegiados. Y en corroboracion de esta tendencia señorial, las Cortes de 1432 promulgaban una disposicion "en la que se facultaba al señor para pregonar en feria y mercados, dentro del plazo dicho de un año y un día, la fuga del

11. Constitutions de Catalunya, 1348

payés remensa y hacerlo perseguido como exceptuado de toda condicion de paz y tregua. Aunque hubo algunos casos en que el señor renunciaba a los derechos onerosos de intestia, eixorquia, cugutia, muchos señores se aferraban a tales malos usos, y aun al derecho de poder maltratar, si fuera preciso, al villano; en el III Concilio Provincial de Tarragona, del año 1370, aun se prohibía conferir órdenes sagradas a los campesinos "qui sint de redemptione". Todo esto explica la agravacion del problema al final de la Edad Media y que ya en tiempo de Juan I -como dijimos antes-, de Martin el Humano, los remensas ya expresaran ante la Corte sus reivindicaciones.

Como quedo expresado antes, las Guillerías y la Garrotxa eran la comarcas catalanas más densas de remensas, o sea, la montaña catalana; en la Cataluña nueva no había tal problema, pues allá los campesinos estaban organizados en el régimen, de origen moruno, de los exaricos, mientras que en las tierras llenas de la Cataluña Vieja, sobre todo el Ampurdán y Maresma, tampoco había tal problema

o al menos estaba mucho mas suavizado, debido a que el campesino no habita preferentemente en el mas sino en una poblacion pequeña rural y llevaba las tierras en aparcería.

Desde un principio las reivindicaciones remensas tuvieron la simpatía y apoyo de la Corona, no sólo como supone algun autor, por las grandes cantidades de dinero que diferentes veces aportaron los remensas, sino porque la realeza veía con buenos ojos la emancipación de toda aquella clase respecto de los derechos a menudo abusivos de la nobleza; los mismos juristas de la época: Mieres, Ferrer, y otros, propugnan tambien en favor de la emancipacion de los remensas. A fines de la Edad Media ya no era posible aquella confusion entre derechos alodiales y feudales, y que por el simple hecho de que el remensa tuviera el dominio util de la tierra y el dominio pleno de sus bienes muebles se le quisiera adscribir perpetuamente a una tierra como siervos de la gleba. La reina D^a Maria de Luna, esposa de Martin el Humano, coincide con la posicion de espiritu favorable a la causa remensa de los ultimos reyes de la dinastía catalana y en sus cartas al papa Benédic-
(1) Cf. el P. Fidel Fita: Lo papa Benet XIII y los pagesos de remensa publicado en La Renaixensa. 1875; cf. el estudio de Aurea L. Javierre: Maria de Luna, Madrid, 1942. Apéndice.

to XIII detallaba y censuraba con viveza los malos usos y abusos de los señores sobre los payeses: son celebres las expresiones tajantes de la reina: "execrables y abominables servidumbres", "malas y detestables costumbres", "macula de la patria", "infamia de la nacion catalana", "usos ignominiosos contra Dios y la justicia". [La reina y su marido D. Martin procuraron primero la redencion de los remensas de jurisdiccion eclesiastica, computando las servidumbres que se rescataban como si fueran censos o rentas; de este modo tendrian un ejemplo a imitar los señores laicos con sus remensas. Pero con el interregno que siguió a la extincion de la dinastia catalana, con la entronizacion de la dinastia que inaugura Fernando de Antequera, con los nuevos conflictos con los negocios y guerra de Napoles en que se mueve su hijo Alfonso V, la causa remensa sigue sin solucionar y aun agravada por la natural aspereza del pleito por el estado de espiritu levantisco y exaltado de los remensas, propicia al bandidaje⁽¹⁾ y a la subversion, que les hacia levantar cruces y abrir ~~hoga~~ *fogas*

(1) J. de Clia, Bandidos y bandideros de Seneca.

Nuestra comarca de La Selva y Les Guilleríes tenía que ser una de las más afectadas en el pleito de los/remensas, segun nos será dado ver más adelante, en el curso de los sucesos. Y como otras veces, en vigili^{as} de ~~sucesos~~ ^{hechos} militares y guerras, los condes-reyes de Aragón procuran asegurar su autoridad en los castillos y fortalezas que habían dado en feudo. Por esto no ha de extrañarnos que a 13 de mayo de 1424 (Cf. Mulassa del Arch^o del Real Patrimonio, IV, fol. 613), el Baile General de Cataluña se dirige, en nombre del Rey, a Ramon Folch de Cardona, reclamando la jurisdicción del castillo de Sta. Coloma de Farners, en la Veguería de Gerona, que tenía en feudo de parte del Rey (Baiulus generalis petit a Raymundo Folch comite Cardone potestatem castri S. Columbe de Farners in Vicaria Gerunde quod tenetur in feudum pro Rege).

Y en la misma Mulassa, ibidem, se ~~registra~~ ^(en) anota que en el día 7 de julio del propio año el Lugarteniente General del Rey en Cataluña recibe la potestad jurisdiccional de dicho castillo de Farners, el cual, segun veremos, seguía como feudataria del vizconde de Cardona, la familia de los Vilademany.

ante las masías, a pesar de las reiteradas prohibiciones que habían recibido. El grupo extremado de los mismos proferían amenazas y llegaban al empleo de la acción directa y subversiva, apaleando alguna vez a los mismos procuradores señoriales... A este extremismo de algunos remensas correspondía la cerrazón de los señores y de las mismas Cortes las que en 1432 daban nuevo apoyo a la causa de los señores. ^{Por lo que mantuvo a} Según Fella y Forgas en su Historia del Ampurdán, el cabildo de ^{II, pag. 566 y sigs.} la catedral de Gerona era sede del mas recalcitrante ^{espíritu} feudal y su obispo Bernardo de Pau un prototipo acabado de la extrema derecha cerrado a toda concesión, en sus dilatadas posesiones de la montaña o Guillerías y del Ampurdán. La reina D^a Maria, en ausencia de su marido D. Alfonso enfermado en sus asuntos de Napoles, recibía ^(en mayo del 1448) la visita de cuatro síndicos de los remensas de Gerona los cuales ofrecieron a la Corona la importante suma de 64,000 florines barceloneses, por la intervención real en favor de la liberación de los malos usos. La favorable inclinación de la corona ^(enfavor de los remensas) se mostró definitivamente por la provisión de 1^a de julio de dicho año en la cual el rey

accedía desde Nápoles a las aspiraciones de los remensas para la supresión de los malos usos, y les autorizaba para que se reunieran, nombraran síndicos para el mejor encauzamiento de la cuestión: las reuniones debían hacerse con grupos de cincuenta payeses, con la intervención de un oficial real, y se prohibía toda reunión superior a diez personas que no se atemperase a aquellas requisitos. Aquellos síndicos debían, además, recaudar fondos para una subvención al Erario, por valor de 100,00 florines. Además de las ideas del tiempo, de asumir los reyes toda la jurisdicción señorial, hay también la gran avidez de fondos que sentía el erario, y que los remensas tenían que proveer a menudo. [El obispo de Gerona Bernardo de Pau, so pretexto de algunos desmanes ocurridos en aquellas juntas, se opuso a las mismas y la reina D^a Maria desde Perpiñan, donde se hallaba, tuvo que requerir al obispo y recordarle que las juntas de los remensas se hallaban bajo la salvaguardia real. Aquí se perfila ostensiblemente la oposición de la nobleza, de las Cortes mismas contra los remensas, a los cuales acusaban de los más aviesos planes, no solo económico, y sociales sino incluso políticos. En el país no había paz y tardaba tiempo en haberla. [El primer señor de nuestra comarca, Bernardo Ju

que ostentaba el título italiano de
 an de Cabrera), conde Múdice, se dirigía a los consellers de Barcelona y les insti-
 gaba a hacer todos un frente comun contra la política filorremsa de la realeza
 en esta carta de Bernardo de Cabrera alude a una gestión que hace Micer Vilade-
 many -a_1 parecer, Arnaldo Vilademany y de Baines, militar, que en intervino mucho
 en el pleito remensa en este tiempo-, apellido del linaje que por entonces era
 titular de Farnes y muy influyente en nuestra comarca. Pero la realeza no tenia
 que abandonar el camino emprendido, y más ahora que desde agosto de 1454 era Lu-
 garteniente gen ral del Principado de Cataluña el propio hermano del rey, el pri-
 cipe D. Juan, ^{(-ya rey consorte de Navarra-} el que luego habia de reinar con el nombre de Juan II. En efecto, en
 5 de octubre de 1455 el rey, desde Napoles, dicta su famosa Sentencia interlocu-
toria suspendiendo la prestacion de los malos usos y servidumbres tal como cons-
 taban en la demanda de los payeses a la reina María, hasta que los señores depu-
 sieran su contumacia al negarse a responder a las misma para llegar a la verdad
 y con un decreto de la misma fecha constituia al remensa en posesion vacua, libre
 y expedita de la libertad que solicitaba en su demanda.

Pero este primer triunfo de los remensas no debía de ser aun definitivo y la question se habia de complicar gravemente en el reinado de Juan II revistiendo un carácter mas político que social, merced a la escision de poderes que se planteaba, pues la Diputacion ^{del General} y el Consejo del Principado, al ver que Juan II parecia desconocer la constitucion política y tradicional de Cataluña, recabaron para sí toda la soberanía y procuraron entonces atraerse a su causa a los remensas. *(Alto del dote del proyecto de Concordia, de 1462.)* De aqui proviene la pugna de poderes entre la Diputacion del General ^{Obis, Generalidad,} manejada por los nobles, y ^(el) realza. ⁴ *(Actas)* Como quiera que los remensas se producian ^{aun a} en formas abusivas, se negaban ^a pagar los censos, tascas y rentas debidos a los señores, y procuraban amparar cualquier desmán con el grito de "Visca el rey", la Generalidad, alentada por el noble mas poderoso, el conde de Pallars, decidió en 5 de marzo de 1462 levantar un ejército para combatir a los remensas, con lo cual, ademá de dar una prueba de su deslealtad a las atribuciones del rey, daba comienzo a la terrible guerra de los remensas, en que tanto papel jugó nuestra comarca. Al mismo tiempo que la Generalidad con los nobles armaba un ejército ^(aparentemente) para combatir a los remensas, *Ansaldo de Vilademany se distinguió entre los nobles como uno de los más adictos a los planes del Conde de Pallars*

AM S/204

Hemos de subrayar que entre los ^{valles} valles catalanes que elevaron la voz
cantante ante pleito figuró Arnaldo de Vilademany y de Blaus, se-
nor del castillo de Tarras, a 2 de mayo de 1461 se le nombra ^{mien}
bro de la Comisión restringida de la diputación catalana, representando el tra-
zo militar. Su actuación al servicio de la valles y en contra de la

política del Rey, fue tan satanizada que le valió fuertes sanciones, según ver-
En la sesión de la diputación de 16 de febrero 1462, en la que se planteaba el problema de ^{un}
los remanentes de Girona, presentó Arnaldo de Vilademany una proposición previniendo el no
tramitación de una comisión, proposición que casi coincidía con otra del abad de Poblet, que
fue la aceptada.

(~~para~~ apoderarse de la reina D^a Juana y de su hijo Fernando, a la sazón en Gerona remensas, pero realmente) para mandar en el país y oponerse al rey, en las Guillerías aparecen grupos armados y organizados de remensas, con caudillos de alto temple como era Francisco Verntallat. La autoridad de este caudillo remensa se extendía desde la alta Garrotxa, Santa Pau, por Besalu hasta ^{la comarca de} Santa Coloma, en las dos vertientes de las Guillerías, la occidental de la Plana de Vic y la oriental de Girones y la Selva. La reina lugarteniente que veía la oposición política de la Generalidad y los nobles contra su esposo el rey D. Juan II, prohibiéndole su entrada en el Principado, buscó la amistad del jefe remensa Verntallat, así es que cuando el ejército de la Generalidad avanzaba ^(II de mayo de 1462) por el Valles para dirigirse a Gerona y apoderarse de la reina y su hijo D. Fernando, el jefe remensa, al frente de trescientos hombres, bajó desde las Guillerías hacia Santa Coloma de Farnés para cerrar por Hostalrich el paso del ejército invasor hacia la Selva. Seguramente Verntallat obraba así por instrucciones recibidas de la propia reina por conducto de Jaime Serrolí (I); otro grupo remense se reúne en Gerona bajo Jaime Mo-

(I) Cf. la obra de Angeles Masia: Gerona en la guerra civil en tiempo de Juan II pag. 83. Barcelona, 1943.

las de Celrá, para defender la Força vella de Gerona. De este modo el pleito social remensa quedaba totalmente desbordado por el pleito político entre la Diputación del General o Generalidad y el rey D. Juan II, y en consecuencia vemos que el actual obispo de Gerona, el celebre Juan de Margarit, a pesar de ser la cabeza de un cabildo catedral con extensiones posesiones remensas, milita al lado de éstos y de sus distintos cabecillas en la defensa de la reina lugarteniente medio sitiada en Gerona, y también queda explicado así el hecho de que nobles del mismo apellido, como los Cruilles y los Rocaberti, militaban unos al lado del rey y otros al lado de la Generalidad.

Pocos momentos habrá vivido nuestra región gerundense una guerra tan despiadada como aquella, y con tantas complicaciones y peripecias; el ejército del General de Cataluña en su paso para la Selva cometía toda clase de crueldades ajusticiando a diferentes remensas sin formación de proceso ni de causa; los diferentes pretendientes al trono que había procl^{amado} la Generalidad en plena rebeldía, como era el Condestable de Portugal, luego el Conde de Lorena, paseaban sus tropas por las tierras de Gerona, en las cuales casi solo los remensas de la Montaña siguieron

fieles a la causa de D. Juan II; si bien las poblaciones importantes de las Guillerias como Besalu, Bañolas, Santa Coloma de Farnes estaban en manos de las tropas de la Generalidad, el jefe remensa con rapida movilidad, desde la Plana de Vic hasta la Selva y desde la Garrotxa al Ampurdan hacia sin cesar audaces golpes de mano que le permitieron apoderarse de Olot, Besalú y un de Bañolas, Castellfurnit y de los castillos de Milany y Basora; y pudo burlarse del ejercito que, convocado a somaten en marzo de 1463 por la Generalidad, era mandado al principio por el propio conde de Pallars y luego por ^{dictado} Arnaldo de Vilademany; sin embargo, este ejercito se apoderaba de Angles, llave de paso entre las Guillerias y el Gironés o la Selva. A pesar de los descalabros que los jefes remensas experimentaron a menudo en su lucha contra los ejercitos franceses del Duque de Lorena, que guerreaba por su padre Renato de Anjou, proclamado por la Generalidad, Verntallat no se arredro nunca y, por fin, con su nueva entrada en Olot en 14 de diciembre de 1474 aseguraba el triunfo del rey D. Juan II. El rey pagó la lealtad de Verntallat invistiéndole del Vizcondado de Bas, -por rebeldía contumaz de su titular- y del de

(unido al de Calera)

Habla.

Tambien el noble Arn ldo de Vilademany, señor del castillode Farnes, quien tanto se habia distinguido en el partido de la nobleza contrario al rey, habia de sufrir los rayos de la ira de Juan II. En 24 de noviembre de 1466 (Cf. A.C.A. reg. 3446, fol. 9v.) el Rey premia los optimos servicios que le ha prestado Bernardo de Margarit, quien durante el sitio de Gerona por el bando de los nobles habia defendido al precio de su sangre, la salvaguardia de la reina D^a Juana y del principe D. Fernando, y en mérito de tales servicios el Rey hace donacion a Margarit de los castillos y lugares de Santa Coloma de Farnes y de scales, con todos sus vasallos, ^{militar}jurisdicciones, terminos y pertenencias, censos y rentas, los cuales eran del "rebelde" Arnaldo de Vilademany y de Blanes, y todo lo que posea en la comarca del Ampurdan, aunque hubiera hecho donacion de ello a su hijo, tambien reblede, Juan Pedro de Vilademany. La donacion se hace plena ^{o venta} y onnimoda a favor de Bernardo de Margarit y a sus herederos, y el Rey releva a los habitantes de los feudos concedidos del pleito homenaje jurado a favor de Arnaldo de Vilademany y de su hijo, autorizandolos para jurar en favor de Bernardo Margarit.

El agraciado Bernardo Margarit era sobrino del célebre obispo de Gerona Juan de Margarit (1462-1484) cuya actuación prudentísima en el pleito de los rehenas es bien conocida, y sería también hermano del otro obispo Juan de Margarit que ocupó la sede gerundense del año 1534 al 1554. ¿Se llevó a efecto el castigo del Rey contra Arnaldo de Vilademany y su hijo Juan Pedro? ¿Se posesionó el de Margarit del feudo de los Vilademany, sobre todo del castillo de Farnes en el que por tanto tiempo habían campado a sus respetos? Al parecer, hubo sus escenas de violencia, probablemente reacciones y represalias por parte del bando de los Vilademany, favorecidos por la turbulencia de aquellos tiempos y lo fragoso del lugar, y creemos que el hijo de Arnaldo, Juan Pedro de Vilademany continuó conservando el señorío de Farnés. Por lo menos, en el Reg. litterarum del Archivo episcopal de Gerona, 9, 61, fol 39v., se registra una comunicación de Andrés Alfoncellus, el conocido Vicario General del Obispo Juan de Margarit, dirigida ^{en 31 agosto de 1476} a Juan Pedro de Vilademany y de Blanes, señor del castillo de Farnes, en la cual se le advierte que habiéndose profanado con efusión de sangre y otras violencias el cementerio de la ecclesie parrochialis dicti castri, y habiendo incurrido en las penas que señala el Derecho Canónico; pero que estas penas se le levantarán si se presenta a reconciliación. Aun encontraremos más adelante a Juan Pedro de Vilademany, firmante como representante de los señores y valvasor, la Sentencia arbitral de Guadalupe. Damos a continuación el texto del Doc. I:

Pateat universis: Quod nos Joannes etc. Vestris magnifici et dilecti nostri Bernardi
 Margarit militis junioris, in vicaria Gerunde domiciliati, meritis et fructuosis ser-
 viciis exhibentibus illis presertim memoratum dignis que nobis serenissime Regine
 Joanne consorti et Illustrissimo principi Ferdinando filio primogenito nostris ca-
 rissimis prestitistis in propugnacione fortalicii veteris Civitatis Gerunde
 strenue et ut ~~utrum~~ decet sereni et magnanimiter, vos habendo magnis cum
 laboribus et periculis ac sanguinis vestri effusione cum hiis non longes de-
 cursis diebus dicti Regina et Princeps apud dictum fortalicium obside-
 rentur tormentis et varijs machinis diu nocturne dire ac ⁱⁿpermanenter oppug-
 narentur a Barchinonensibus et cathalanis qui in maiestatem nostram
 conspirarunt et rebellarunt a quorum pr^o nis ausibus divina gracia
~~vestra~~que opera et aliorum nobis fidelium qui in dicto fortalicio erant,
 liberati et incolumes evasere in eiusdem ergo servicionum vestrorum
 longe maiora premerentur ^{cum}. Tenore presentis carte nostre cunctis tem-
 poribus firmiter valituro / de certa sciencia deliberate et consulte da-
 mus, donamus, concedimus et liberaliter largimur vobis

dicto Bernardo Margarit et vestris et quibus volueritis ~~perpetuo~~ do-
natione quidem pura, perfecta, simplici et irrevocabili que di-
citur inter vivos Castra et loca de Sancta Coloma de Ferneris
et de Scalis, vassallis ibidem habitantibus et habitant(uris) et
cum eorum terminis, territoriis, jurisdictione juribusque et perti-
nenciis universis; et cum censualibus et aliis redditibus quibusvis
qui nobis rebelles quicumque hic et supra predictis castris et
locis et vassallis in eis et eorum terminis habitantibus habe-
rent; ~~neque~~ census censuales et alios redditus et in que
omnia et singula bona tam mobilia quam immobilia
nomina acciones et iura que et quas Arnaldus de Vila-
demany et de Blanis miles rebellis in maiestatem
nostram habebat et possidebat, habuitque et posse-
dit in Ampuritania eciam si ea in Joannem ^{Petrum} ~~parentem~~
de Vilademany eius filius simile rebellem donationis vel

alio quovis alienacionis titulo translata firmiter et transportata que omnia et singula que vobis donamus ob notoriam dictorum Arnaldi de Vilademany et eius filii rebellionem nobis et fisco nostro acquisita sunt et plenissime devoluta in eisque manus in feccionem habemus et de illis ut propriis rebus nostris disponere possimus et licet nobis per libito voluntatis hanc itaque donacionem et ex causa donacionis concessionem facimus vobis dicto Bernardo Margarit et vestris et quibus volueritis de predictis omnibus et singulis que fuerunt dicti Arnaldi de Vilademany et de Blanis et que ipse habebat et possidebat in Ampuritano eciam si ut prefertur in dictum eius filium translata et transportata fuissent sicut melius dici potest et intelligi ad bonum sanum et sincerum intellectum vestri et vestrorum

Datum et actum est hoc in civitate Balagarii

El Rey releva a los habitantes de los feudos concedidos, del pleito homenaje jurado a Arnaldo de Vilademany y a su hijo, y los autoriza para jurar el pleito homenaje y fidelidad a Bernardo Margarit.

~~de Hostoles;~~ Pero el pleito remensa no recibió una solución clara y definitiva,
 y sólo había la consigna, exceptuada según las circunstancias, de que se pagaran
 los censos y rentas, exceptuados los malos usos. La tirantez y suspicacia de los
 espíritus quedaba latente y ello explica la nueva guerra de los remensas, en tie-
 po de Fernando el Católico, en el año 1484, cuyo caudillo ya no fue Verntallat,
 sino el que había sido su lugarteniente, Pedro Juan Sala; todo ello malogrando los
 esfuerzos y la previsión del gran obispo ^{gerundense} Juan de Margarit, quien al morir Juan II
 ya había procurado que hubiera una solución definitiva ahondando el camino abier-
 to por la Sentencia interlocutoria de Alfonso V el Magnánimo. Pero su mismo cabil-
 do fué el primero en hacerle el vacío. Las Cortes seguían defendiendo la política
 unilateral de los señores como se advierte con la constitución ^{(de 1481: "Com} per lo Senyor que
 declaraba inconstitucional la expresada Sentencia de Alfonso V y se reintegraba
 a los señores en el pleno uso de las servidumbres de los remensas. El rey D. Fernan-
 do había, por su parte, encargado al lugarteniente el Infante D. Enrique, y éste, o-
 bligado a ausentarse, había delegado al barón de Cruilles, las gestiones procedentes
 de la pacificación de los espíritus, otra vez agriados, y al fracaso de las gestio-

nes del de Cruilles publicó el Rey la Salvaguardia de 24 de agosto de 1483 que tendia a dar cauce legal a las reuniones que se hacian, y a no sacar de quicio los terminos ~~precisos~~ de la cuestion. Los nobles y señores no recibieron de buen agrado tal Salvaguardia real, quisieron retrotraer las cosas al estado anterior que consideraron favorable a su causa, y provocaron que la faccion extremista de los remensas acaudillados por Pedro Juan Sala se alzara otra vez en armas, y publicaran en el Girones y Ampurdan uns albarans de desafiament. Efectivamente en 22 de setiembre de 1484 una hueste de remensas atacaba y derrotaba en Mieres al oficial Salba. El lugarteniente Infante D. Enrique ordena al baile general Juan Sarriera para que ~~de~~ ^{de} ~~vrgllien~~ ^{vrgllien} y custodien los castillos de la Montaña (Guilleries) ante la posibilidad de que Sala se apoderasse de ellos. Este caudillo, siempre simulando actuar de acuerdo con las directrices del Rey, pasa de Vich, hacia Hostalrich y la Selva, procurando levantar a los remensas para su causa. En el Ampurdan, sin embargo, no halló eco su movimiento. A primeros de Diciembre Sala se apoderaba del castillo de Anglés, llave de paso hacia la ^M Montaña y tenía a Gerona.

seriamente amenazada. Entretanto la insurreccion remensa se corria por el Vallés (cuya capita l Granollers seria saqueada) y sus cabecillas se entregaban a excesos criminales. El pensamiento altamente politico del rey D. Fernando comprende enseguida que hay que distinguir entre las algaradas criminales de los Salas y el fondo de justicia que late en la causa remensa; asi es que mientras que envía al gobernador Requesens a las tierras de Gerona con orden de castigar a los culpables, escribe al abad Samsó de San Salvador de Freda para que continúe intentando una inteligencia entre los remensas y los señores. En todo caso, el acuerdo final no supondrá una impunidad para los culpables. La providencia del rey se echa de ver en la reaccion para contener los desmanes de Sala, que merodeaba del Maresma al Vallés y, por fin, entablada una accion en Llerona, en la entrada del Congost, las bandas de Sala fueron del todo aniquiladas, cayó prisionero el proipo Pedro Juan Sala, quien al cabo de cuatro dias era ejecutado en Barcelona. (28 marzo 1485). Entonces se pudo entrar (—siempre dentro del espiritu de justicia que animaba al rey—) en una etapa de deliberaciones, entre las cuales fué la principal la que tuvo lugar en Vilovi d'Onyar, el 20 de julio de 1485 a la que acudieron

los principales caudillos remensas y los síndicos de Gerona, Vich y Barcelona
 amen de los delegados de la Corte Jaime Ferrer y Luis de Margarit; esta asam-
 blea de Vilovi d'Onyar tuvo resultados verdaderamente positivos en pro de la
 definitiva
 cificacion (de los espíritus, pues se acordó pagar los censos y tascas a los se-
 ñores y elegir representantes que fueran a la Corte para firmar el Compromiso.
 Por fin, se despejaban los horizontes, tanto tiempo cerrados. Y se habían deslin-
 dado las obligaciones de carácter económico que tenían ^{con los señores} los payeses, respecto
 las obligaciones serviles de carácter feudal. A ^{finales de agosto} ~~principios de setiembre~~ del mi-
 smo año Luis de Margarit acompañado de una "flota" de payeses salía de Amer y se
 presentaba ante los consellers de Barcelona, recabando una serie de medidas
previas
 (que debían conducir a la pacificación: entre ellas pedía salvoconducto general
 levantamiento de las excomuniones lanzadas contra algunos remensas; nombramiento
 de Verntellat como capitán real de las Montaña (Guillerías). Sin embargo, en la
 enrarecida atmósfera de suspicacia que se respiraba entre los consellers no
 prosperaron las negociaciones emprendidas por Luis de Margarit. - El pleito amena-

zaba ~~en~~ envenenarse otra vez; los remensas volvian a sus golpes de mano, apoderandose de castillos y fortalezas. El rey, enojado con el fracaso, envió desde la Corte al noble Don Íñigo López de Mendoza, quien llegaba a Barcelona hacia el 8 de octubre, donde encontraba los animos excitados: los señores culpando de todo a los payeses y confiando el arreglo a una accion militar o sometén; los payeses tambien contrariados por el fracaso de las negociaciones emprendidas por Luis de Margarit, dentro del espiritu de las negociaciones de Viloví y de la asamblea de Amer. Don Íñigo López de Mendoza supo evitar los extremismos y siguiendo las pautas recibidas del rey logró concertar las voluntades opuestas y continuar las negociaciones; convocó los sindicos y prohombres remensas para una reunion en Amer (8 de noviembre) y logró de ellos la firma del compromiso; bajo juramento, ademas les exigió que cesarian en sus golpes de mano, en sus robos, que le ayudarian a perseguir a los autores de tales desmanes y que devolverian los ^{castillos y} bienes muebles de los señores.

En la relacion de castillos o fortalezas devueltas por los remensas figura que los payeses de Bruñola devolvieron el castillo de Bruñola, los de Santa Coloma de

Farnes devolvieron el castillo de Farnes: los payeses de Vidreras, Cassa y Tagamanent devolvieron las fortalezas de sus mismos nombres; Mosén Santmartí devolvía el castillo de Vilovi; Miguel Safont, y de Cassa, devolvía el castillo de Solús en el valle d'Aro. Esta devolución de los castillos y fortalezas, no era cosa fácil en aquella atmosfera tan cargada de suspicacia entre los dos bandos, pero sabemos que el 15 de noviembre se recuperaron varios castillos, entre ellos los Bruñola y Vilovi, si bien para la devolución del primero fueron precisas reiteraciones (por fin, gracias a la intervención del síndico Pedro Antoni, se devolvió al pueblo las admoniciones de los síndicos remensas). Había gente aviesa que se aprovechaba de esta atmosfera para realizar sus fechorías y desmanes y hubo de acordarse en una reunion celebrada en el "hostal nou de la Selva" que se procedería a somaten contra tales malhechores. Por fin, se logró que los síndicos, entre los cuales iba Ramon de Busquets de Vilcanera, se dirigieran hacia la Corte; ésta se trasladaba entonces de Medin del Campo hacia Andalucía, haciendo etapas en el monasterio de Guadalupe. Allí, despues de algunos meses de deliberaciones, de estudio de las proposiciones, y gracias al jurista y vicescanciller de Aragon, Alfonso dela Caba-

lleria, se llegó a la publicación en 21 de abril de 1486, de la Sentencia arbitral
 de Guadalupe, que señala el fin de la cuestión, solucionada dentro del criterio
 de justicia y equidad que personificaba el Rey. La Sentencia arbitral tiene dos
 partes: la primera, relativa a la reglamentación de las relaciones jurídicas y so-
 ciales del campo en Cataluña; la segunda, relativa al castigo de los culpables
 de los desmanes en la última guerra y alzamiento. En la primera parte se establece
 la abolición de los seis malos usos, o sea, los de remensa personal, intestia, cugu-
cia, exorquia, arciu y firma de espolio forzada; la supresión de los abusos consue-
 tudinarios, ya fueran de índole personal: derecho de maltratar, jus primae noctis,
didatge y otros, o bien fueran de índole económica: prohibición de vender artículos
 sin licencia del señor, servicios y prestaciones especiales, algunas de nombres ra-
 ros y difíciles de identificación, por ejemplo: poll de astor, pa de ca, brocadella
de cavall, cussurra, enterca, molto e anyell magenc, etc. Como compensación al señor
 por la supresión de tales malos usos se imponía al payés, por cada predio un/
 la cantidad de 60 sueldos barceloneses, impuestos en forma de censo, con el inte-

res del 5% anual. Libres los payeses de toda servidumbre señorial quedaban en el pleno derecho de vender y comprar, disponer de sus bienes muebles, excepto el cup mayor del mas; podian abandonar este con todos sus bienes muebles excepto el mencionado cup mayor, siempre que hubieran pagado al señor todos sus derechos de partes, primicias, censos, tascas, caprutos, quintos y otros derechos reales. Se señalaba un plazo de cinco años para la ratificación de todos los capbreus relativos a servidumbres, prestaciones o censos.

En cuanto a la segunda parte de pacificación, se dispone la restitución de los ^{bienes} castillos y fortalezas que detentaban los remensas, así como la puesta en libertad de los remensas que los señores tuvieran detenidos. Se sobreseñan las causas eclesiásticas contra cualquier payés, se denegaba toda reclamación o acusación, civil o criminal, relacionada con el conflicto pasado, y se proclamaba una tregua de ciento y un años entre ambos bandos. Los payeses habían de pagar a los señores, por los daños causados, una indemnización de 6,000 libras. Pero a los cabecillas de la turbación, culpables de muertes, saqueos, robos, incendios, así

En la parte de los señores señores juran: Pedro Guevara de Cuitiz, Juan Peto de Villalaz, y el abate, y Martin Juan de Bonelles, señor del castillo de la Roca.

(y un Juan Gerones, ambos 00200

como aquellos que les/prestaron, ayuda, consejo o favor, son condenados a la pena

con descuartizamiento capital) y a la confiscación de bienes, salva la facultad regia de conmutar la pena. Entre los condenados figura Juan Ramon Busquets de Vallcanera. A los demas, a la clase general de los payeses de remensa, se les conmuta

la pena personal de que fueran responsables por otra pena pecuniaria que alcanzaba a la suma global de 50,000 libras, pagaderas en diez años. Con el pago de es

ta multa el rey les condonaba la deuda de los ^{60,000} florines que adeudaban desde los

dias de Alfonso el Magnanimo. Esta fué la celebre Sentencia arbitral de Guadalupe

pe que tuvo el mérito de poner fin al conflicto, de dar una solución jurídica

verdaderamente justa y equitativa, y que al mismo tiempo reforzó sobre unos y

otros, señores y payeses, la autoridad soberana del rey.

Sin embargo, la aplicación de la Sentencia arbitral no fue cosa fácil: los síndicos tuvieron que estar en continuas reuniones para la recta distribución de

las derramas y talls, para solventar las dudas y dificultades; pero lo peor fue

que los condemnats o foragats, como los Sala, Goxat, Grill y otros, salieron al campo y volvieron a sus golpes de

manos, a prender a personas de prestigio y exigir un crecido rescate, a apoderar

(durante el mes de julio de 1489
 se de algunos castillos. Así, el condemnat Goxat con una pandilla de 30 hom-
 bres asaltó la casa de Pedro Juan de Cruilles en Caldas de Malavella, la saquea-
 ron robando cuanto había en ella de valor y, por fin, la incendiaron a los grito
 "Muyren, muyren gentilshomens". Después asaltaron y robaron al caballero Juan Fe-
 dro de Viure; ~~ap~~ parecer, la misma banda había capturado a Ramon Vergos y se lo
soltándolo después de prometer el pago de rescate
 habían llevado a los montes; en 28 de agosto el lugarteniente Don Enrique lo li-
 bró de esta promesa hecha a "pagesos condemnats, delats e processats de diver-
sos crims, poch tements Deu ni la correccio temporal, anant com a ladres e mals
homens per lo present principat" (I). A fines del mismo mes de agosto del 1489
 En el Santa Coloma de
 esta pandilla de payeses asaltaron y se apoderaron del castillo de Farnés. Pe-
 ro la autoridad velaba, y el procurador Vallmajor convocó en Barcelona a los sí-
 ndicos y les instó para que apoyaran la gestión de la autoridad; el éxito de ello
 se comprueba con la detención, a fines de agosto del propio año, de algunos cul-
 pables del salto del castillo de Santa Coloma. ^{o de Farnés} Por orden de 26 de agosto de
 1489 el Lugarteniente ordena al alguacil Pedro Goni para que conduzca a Barcelo-
 (I) Archivo Corona de Aragon, registro 3818, fol 34 Cf. J. Vicens, op. cit, pa. 316

na a los payeses hechos prisioneros en Santa Coloma de Farnés, los cuales son: Roig Daniu, de San Celoni, Ivern, de San Hilari, Roure, de Angles, un francés, bombardero, y Genovés, capturado éste en Hostalrich. A mayores efectos el Lugarteniente Don Enri que levantó en 25 de setiembre un somaten contra los condemats y malhechoras, y hacia fines de noviembre ya había librado de estas bandas al Principado. [Por fin, siguiendo la invitación de la autoridad, los payeses olvidaban los rencores y los odios, y volvía a renacer la paz y amabilidad del campo ^{y montañas} gerundenses. Si bien es cierto que al socaire de las largas guerras mantenidas por el Rey Católico y por su nieto Carlos I merodearon de vez en cuando bandas de bandoleros a lo largo de la Selva y de las Guillerías y Montseny-buen testimonio de ello nos lo dio el virrey San Francisco de Borja que tuvo que enfrentarse con tales bandoleros-, es un hecho que desde esta época el campo y la montaña de la Selva ofrece un notable progreso, se construyen o reedifican masías, en cuyos ventanales se advierte aun los ultimos destellos del gótico florido, aliada a veces, con motivo renacentistas; mucho

después

El censo que se pegó a los descendientes de los antiguos señores fue bajando de tipo, hasta quedar reducido luego a una heqa simbólica, como era el de un pelo, uno o dos gallinas, un vaso de agua.

00203

terratinenats bajaron de la masía) a la población o bien alternaban su residencia entre la montaña y la capital de la comarca. La explotación agrícola y forestal se incrementa, con la construcción de nuevos molinos, aprovechamientos de ~~aguas~~ ^{las} ~~señales~~, etc. En fin, se orientaba la vida social hacia perspectivas claras y pujantes de la vida moderna. En 4 de agosto de 1512, Lorenzo Massaneda -familia que ya repetidas veces hemos citada en relación con los regadíos, y molino de Massaneda, el cual ultimamente habían reconstruido, previa rebaja de los censos hecha por Don Bernardo de Farnés-suscribe escritura de establiment del Mas Massaneda con Don Juan Pons de Balbís y de Farnés, según escritura autorizada por el notario de Blanes Antonio Tio (I). *Incluso en el despliegue de la piedad religiosa se nota este interés (detrás)*

A lo largo de nuestro estudio hemos visto como la familia de Farnés, titular principal de nuestra comarca, alternaba en el señorío de Farnés con el apellido de los Vilademany, de tanto arraigo en nuestras Guillerías, y aun con el apellido de Balbís. Según un testamento de D^a Jeronima Farnés de Cartella, redactado

(I) Documento del archivo de la casa Massaneda

crecimiento: en el año 1521, al parecer, los vecinos de Valleros empezaron la construcción de la ermita de la Virgen del Padro, que tanta devoción inspira en nuestra juventud, y en dicho año Carlos Vallierne ^{de Sta. Margarita de Valleros} dejó 6 sueldos para la obra de dicha ermita.

ante el notario Gabriel Ros de Santa Coloma de Farnes, en 21 de enero de 1551, esta dama se casó en 1545 con Don Pedro de Cartella, señor de la casa de Cartella y de Artesa, estipulándose que los sucesores de tal matrimonio debían anteponer el apellido Farnés al de Cartella, y de este modo se salvó aquel viejo apellido del cual descienden, en España, los linajes: Barones de Claret, Marqueses de Lillo, de Castillo Torrente y de Cayola, así como el linaje de Saludes. En Italia, al parecer, ^{descendientes} ~~descienden~~ de aquel Pedro de Farnes que encontramos en tiempo de Pedro III ^{Farnesio,} ~~se fundieron con~~ los linajes de los Duques de Parma y Plasencia, casa que siempre estuvo muy vinculada a la política de España y que nos dio grandes capitanes y Reinas. Su escudo es el mismo que el que figuraba en la antigua capilla de Santo Espíritu de la iglesia de Santa Coloma de Farnes. En cuanto al ilustre linaje de los Vizcondes de Cabrera y Bas, la heredera casó con el almirante de Castilla Don Enrique Enríquez, de la familia de la madre del rey de Católico, el cual residía preferentemente en el palacio que tenía en Blanes. ^{De} Su hijo pasó el señorío de la casa a Don Francisco de Mondada y de éste a la casa de ^{ultimamente} Medinaceli, una hija del Duque

(11) Sin embargo, hemos de subrayar que en la voluminosa obra de L. de Salazar Castro: Indice de las glorias de la casa Farnes, Madrid, 1716, no hay la menor alusión a este punto.